Antología poema erótico





PRÓLOGO

Hablar de erotismo es entrar a aposentos íntimos, secretos y colmados de nombres, memorias y deseos de permanecer allí, en el beso, en la caricia, en el silencio que sigue.

Cada poema de este e-book es la evidencia de ello.

William Castro
Colombia
Director Litefilos

©Litefilos
2022

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital, sin la autorización expresa de autores, autoras y editorial.

ÍNDICE

Mulato
Abigail Crispín Vázquez

Proposición indecente
Anna Karina Villagómez Torres

Mi deseo en un sueño
Kathia Arjona

Entre mis orgasmos
Carolina Harris

Trópicos
David Esteban Fernández Palacios

Invitación
Ehurodice Rivera

Aguas Profunda
Ingrid Córdova Bustos

Réquiem Erótico
María Isabel Durán Puentes

Llegando
Ivonne Vázquez Portilla

Cuando me cazas entre sueños, vibro
Jhon E. Fernández

Mi deseo que te acaricia
Lorena Sanabria

Tus caderas como el cáliz del soneto
Khalil Carrillo

El río más profundo
Luis Ponce

Disculpas y propuestas
Jose Levi Godoy Rojas

Nosotros
José María Narváez

Renacer
Patricia Zapién

Perfume y nada mas
Sebastían Aguirre Ossa

Libante
Sebastián Escobar Cardona

Visitante
Angelica Simpson

Fumamos en la cama
Victoria Morrison

Al desnudo
Yennilyn Lara González

Lo que somos
Zoraida Costarelos

Placer
Karina Celeste Avila Vela

Abigail Crispín Vázquez

México



Mulato

Quería que este momento fuera eterno…
Podría estar todavía dormida en tu pecho y despertar viéndote a los ojos, mi mulato bello.
Vuélveme a tomar del cuello y agita mi aliento.
Ánclate en mis pechos y ve consumiéndome lento.
Mi mulato bello, quiero que estés en mis adentros y que este momento sea eterno…
Quiero besar tu cuello mientras te acaricio con todo mi cuerpo.
Enreda tus dedos en mi cabello, que yo me sostengo fuerte a tus caderas.
Mi mulato bello, ¿qué haría yo sin tus labios gruesos?



Déjame rasguñar de a poco tu gran espalda y bañarme en tu aroma, porque estos movimientos los voy a atesorar con recelo.
Vuelve adentro, ahora desde arriba y déjame disfrutar de la vista.
Mi mulato bello, sentía tu saliva deslizarse por mis pantorrillas, y mis dedos tocaban las nubes, mientras mi voz pronunciaba mil veces "te quiero".
Presionarme de nuevo contra tu pecho, mi mulato, que esto no sea solo un rato y que nos parezca eterno estar despiertos.

Abigail Crispín Vázquez
México








Anna Karina Villagómez Torres

Ecuador



Proposición indecente

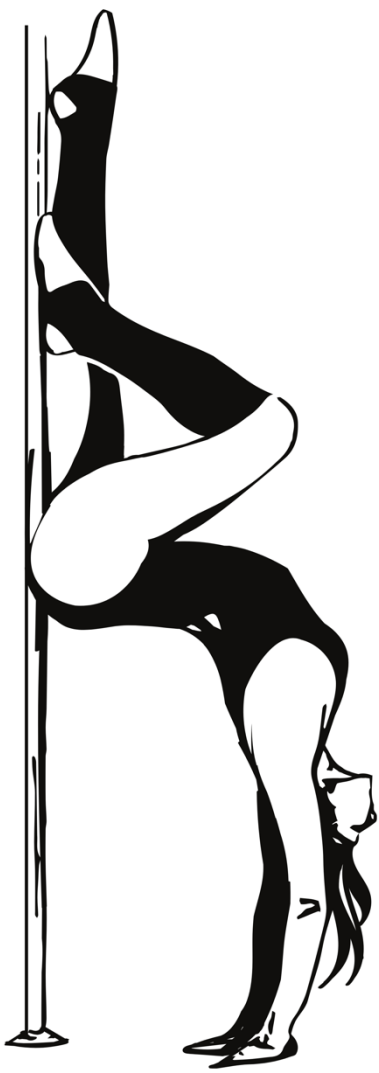
Hoy quiero proponerte un
encuentro atrevido en
cualquier solitario callejón,
solo sexo fuerte y pervertido
sin nada de abrazos o caricias
y sin tiempo de entregar el corazón ...

Hoy te quiero hacer una
proposición indecente,
no te niegues a mi petición,
te invito a descubrir juntos nuestras
más recónditas y obscuras perversiones ...
Solo tú y yo…



Hoy quiero que te adueñes de
mi cuerpo y mi alma,
que me hagas el amor como lo has
deseado desde siempre,
tierno y salvaje a la vez,
descubriendo con tus dedos
el centro de mi ser…

Hoy quiero que desgastes mi
piel con tus caricias,
marcándola con furia hazme
recordarte con dolor
someteme a tus antojos,
domíname, hazme tuya
y llename de tu placer…



•Trastorna mi mente con tus
más lascivos antojos, que de
solo intuirlo se eriza mi piel,
agrégale a lo nuestro el sabor
de lo prohibido y vivamos
juntos esta secreta invitación…



Quiero que me digas groserías
al oído, mientras acometes en
mi interior alentado por mis
gemidos de pasión.
Ven conmigo y hagamos realidad
estas locas ganas de poseernos sin control…

Anna Karina Villagómez Torres
Ecuador





Kathia Arjona

Panamá



Mi deseo en un sueño

El silencio se interpone entre nuestras miradas
He deseado tanto tocarte, pero estoy paralizada.
El solo escuchar tu respiración hace que me llene de valor.

Imaginé esta entrega tantas veces,
Mis ojos necios observaban tus labios al hablarme,
Sé que tu deseo está igual de latente y desea traspasar mi mente,

No me esperaba que al son del baile y del bolero,
Tocarás mi cintura con ese candente apego, me jalarás a tu pecho
Y con tus dedos acariciarás mi cuello.



Soñé en el lugar ideal, pero tú lo hiciste especial.
Olvidamos por completo la hora del regreso,
Solo sé que tu lengua me hizo ver estrellas
Y que tus gloriosas manos amoldaron mi cuerpo a tu antojo
y yo, feliz de ser tuya,
Te imploraba, continúa

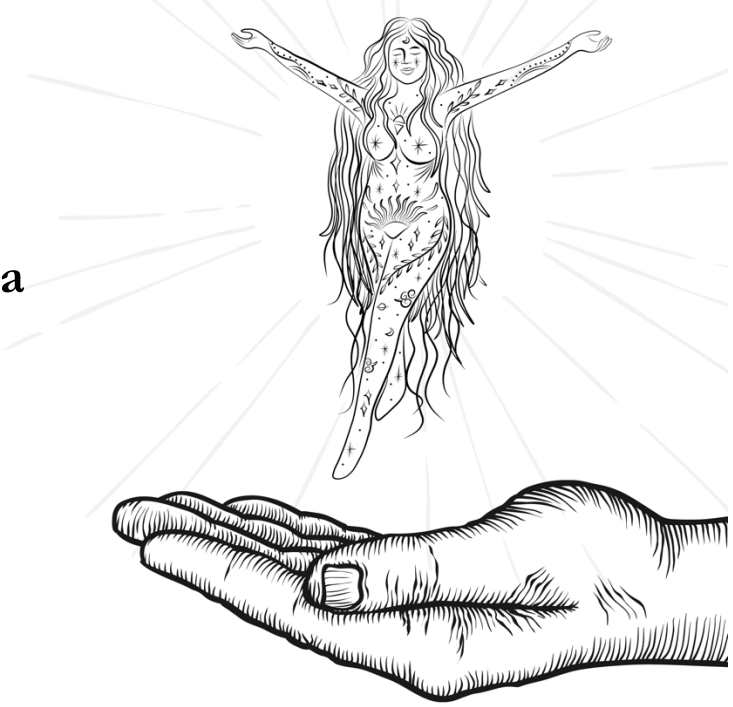
No deseo que termine estos movimientos increíbles.
Haces que explote en cada vibración
Que tu piel genera en cada rincón de mi ser.
Valió la pena esperar a sentir este fuego
Y perderme en tus brazos,
El significado del amor está a tu lado.



Mi mente se abre a placeres desconocidos y
abro mis piernas para no detener lo que
siento,
esa fuerza interna de abrazarte, apretarte y no
despegarme de ti, amanecer en ti, vivir en ti.

Despierto húmeda, sudorosa y sorprendida.
No estás en mi cama.
Solo seguía soñando y deseándote.
Seré paciente hasta escuchar tu voz decirme,
Amor, solo somos tú yo.

Prometo no explotar.
Pero ya no puedo esperar más.



Kathia Arjona
Panamá



Carolina Harris

Ecuador



Entre mis orgasmos

Cuando apareciste en mi cabeza,
entre mis orgasmos,
supe que habías dejado una gran marca en mi ser.

Recordé cómo no dejabas de suspirar del placer
cuando encontré tu punto débil,
allá abajo en tu espalda.

Cómo besabas con desesperación mi cuello,
entre tus gemidos,
y cómo yo llegaba poco a poco a ver el cielo.

Pero, aunque nuestros cuerpos
sentían un gran calor,
mi corazón no.



Carolina Harris
Ecuador



David Esteban Fernández Palacios

Ecuador



Trópicos

Los trópicos: nuestro sexo;
Piscis, Tauro, Cáncer, Capricornio.
Dos trópicos y nuestra carne
colindante al amorío pasional,
rozando los deseos, acariciando
el azul de tu cielo, tu oscuro mar,
sintiéndose entre sí:
mezclándose en tu vientre,
mientras el polo de tus labios
se derrite en el infierno de mi boca.

Tu trópico frente al mío,
esos ojos penetrando en mi pecho:
flecha perdida bañada en tu esencia,
aroma rocío de la madrugada;
feromona del bendito amor:



mis manos contra tus senos
olor brisa primavera,
color otoño inolvidable;
candente en el verano afable,
tentador como el frío invierno.

Tu trópico uniéndose contra el mío,
amalgamados en la cama,
bañado de caricias románticas:
penetración en el alma,
lágrimas caritativas se derraman
haciendo uno con el sudor
nocturno: resultado del pasional
deseo de sentirte, de besarte, de amarte...



David Esteban
Fernández Palacios
Ecuador



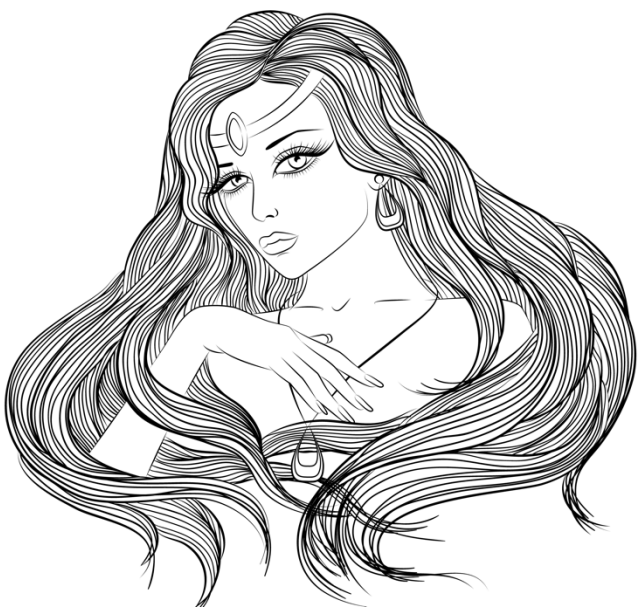
Ehurodice Rivera

Chile



Invitación

Ven, ven… entra en mis espacios
despójate poco a poco,
de las vestiduras de la vergüenza
y arrójate a mis brazos.
Junta tu piel a mi piel,
armemos la hoguera
de prisa o despacio,
vamos decidiendo en el camino
descubriendo nuestras rutas.
Que tus manos fuego aprieten
y abarquen mis sinuosidades
que tu lengua delirio haga estallar mis
misterios.



Recorre sabiamente, ¡conquista!
esta tierra brava y desnuda
estremecida por telúricos espasmos,
no dejes espacios para dudas o temores
¡Tómame! ¡Arriésgate!
Grita mi nombre, mientras muerdes mi boca
baña mi cuerpo con tus jugos y sudores
marcándome…
planta tu bandera
en la cima conquistada y no olvides
dejarme una flor
en la entrada de la puerta
cuando te vayas.



Ehurodice Rivera
Chile



Ingrid Córdova Bustos

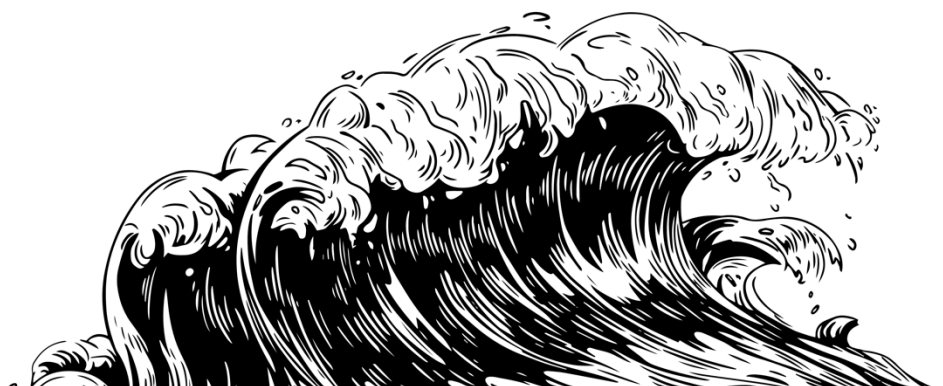
Chile



Aguas Profundas

Siempre habrá vasos vacíos con
agua de la cuidad, la nuestra es agua
de río mezclada con mar"
Los Fabulosos Cadillacs

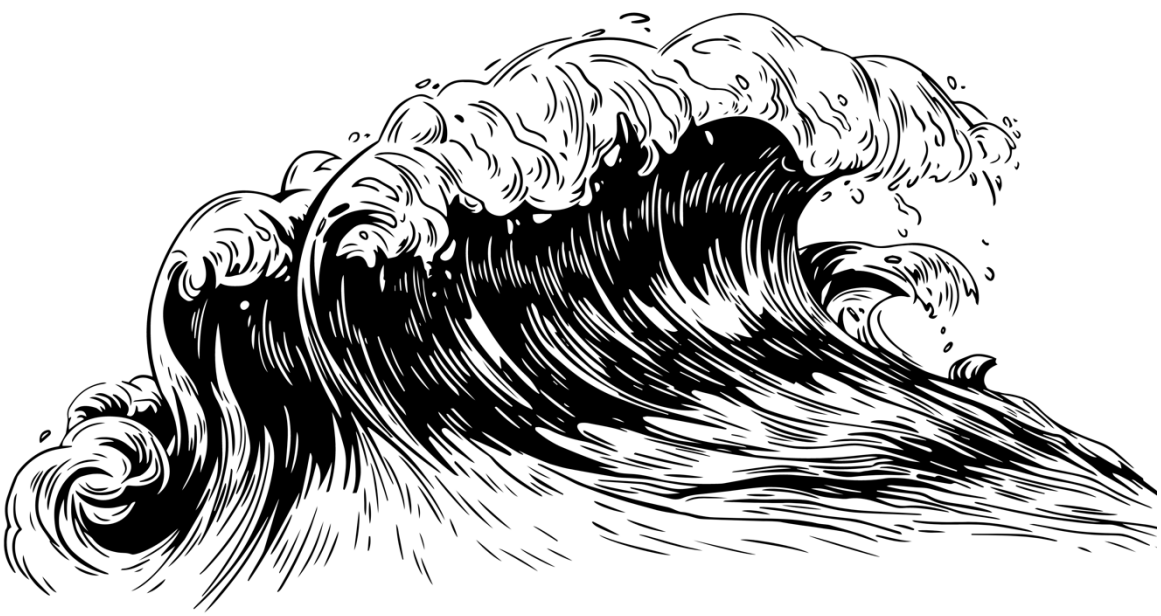
Desbordada marea de los cuerpos fuimos
espacio, tiempo, movimiento, olas furiosas
rompiendo acantilados, flujo de bocas
saboreándose en silencio. espuma de sudores
compartidos,
rugido implacable de tormenta, sal espesa
aliñando el apetito, pleamar de placeres
clandestinos



vórtice pleno de sol incandescente hundido en
torrentes de extravío.
Las aguas nos cubrieron por entero

hasta ahogarnos en nuestra propia sangre.

Ingrid Córdova Bustos
Chile





María Isabel
Durán Puentes
Colombia



Réquiem erótico

El deseo aparece en cualquier momento, al más leve contacto de las pieles; resulta imposible contenerlo; evitarlo ... Desnudemos nuestras mentes antes de desnudar los cuerpos de telas convencionales, olvidémonos de todo ...

Vienes hacia mí, descalzo, puedo adivinar tus pasos sin abrir los ojos; mis brazos te reciben extendidos, mi boca revolotea a la caza de la tuya, te muerdo tiernamente las palabras, te atraigo hacia el fogaje de mi vientre. Siento el cosquilleo de tu lengua en mis oídos, y un calor abrasante, casi infernal, nos quema, nos consume.



Hay en la habitación una grata penumbra impregnada por una melodía que ha sido cómplice predilecta de nuestras más desvergonzadas entregas, de nuestros juegos más indecorosos... Esa melodía es un silábico réquiem excitante.

Un lujurioso salmo a la muerte se debate suspirando de fiebre entre nuestros brazos; y nuestras bocas se emulsionan en un beso que las trompetas del Apocalipsis no lograrían destrenzar.

Siento reptar tu lengua bajo la mía como una serpiente pequeña, deliciosa y cálida; y tus manos se deslizan como un corsario en abordaje de mis senos. Juntos descubrimos un bosque denso y dulce de cuyas secretas brasas nadie nos ha hablado nunca.



No existe comisura de mi cuerpo que no hayas conocido y saboreado; no existe una arista de nuestros cuerpos que no hayan transitado nuestras manos y labios. He inventado palabras con mi cabeza presa entre tus rodillas; has bebido mi savia y mi sudor a la sombra de mis sollozos; hemos calcado las actitudes de los animales y los dioses en nuestros encuentros; hemos quemado nuestras jaleas blancas en una misma llama; hemos gemido bajo un mismo relámpago de leche y delirio.

Me ciño a tu cuerpo como hiedra; me bebo tu sudor; mi boca se desenfrena dentro de la tuya, todo tú eres un inmenso deseo desplegado. Mis caderas se adaptan a las tuyas, nos hemos metido uno dentro del otro; yo, rodeándote como un agujero; tú, quebrantándome como quien golpea una campana.



Siento la ondulación suplicante de tu cuerpo sobre el mío, abriendo hasta la muerte mis piernas para alcanzar mi vientre ávido de placer. Clavo mis uñas dementes en tu espalda; piel desgarrada. Dolor y placer entremezclados ...

El clímax está cerca. Nuestras palabras se tornan susurros guturales, casi incomprensibles. No soportamos más. Un gemido nos hace estallar y siento tu ardiente néctar vertido en mí. Rendidos en nuestro éxtasis, apretamos el amor a cuatro brazos; exhaustos, plenos de satisfacción, llenos de felicidad.



¡Ah, cuántos gozos y orgasmos, cuántas muertes vividas en tu compañía!
La hoguera de la pasión fue extinguida; el mar de sábanas revueltas y húmedas por nuestro sudor y secreciones queda como huella visible, palpable de la batalla que hemos librado.
Pero todo no termina aquí... Aún nos falta mucho por descubrir, por sentir, por experimentar, por vivir. Aún podemos encontrar el camino que nos conduzca al verdadero amor.



María Isabel Durán Puente
Colombia



Ivonne Vázquez Portilla

México



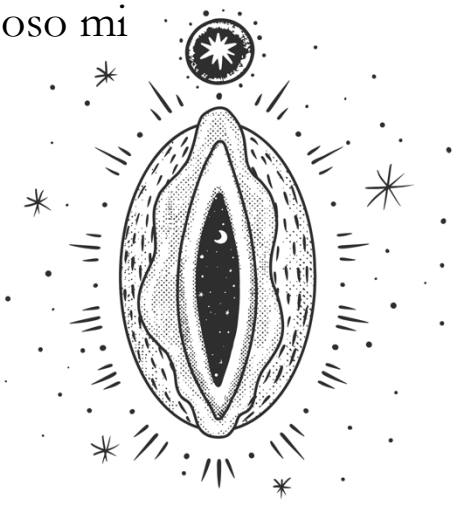
Llegando

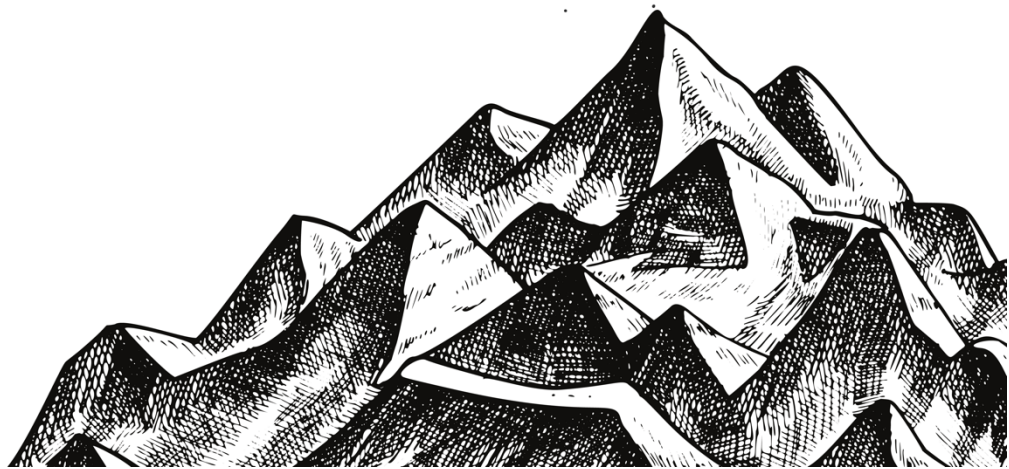
Túmbate de espaldas y abandónate.
Siente mis manos sobre tu espalda.
Mi cuerpo está pegado al tuyo, el ventilador sopla.
Me gusta como hueles.
Acaricio tus brazos suavemente.
Diriges mi cabeza a tu centro, yo cedo y mi boca se saboriza de ti.
Oigo tus gemidos, penetrantes en mi oído.
Me abrazas mirándome profundamente a los ojos. Nuestros labios se encuentran.
Nos probamos el uno al otro.
Deja que mi lengua recorra todo
tu cuerpo, tus manos,
tus pies, tu torso.





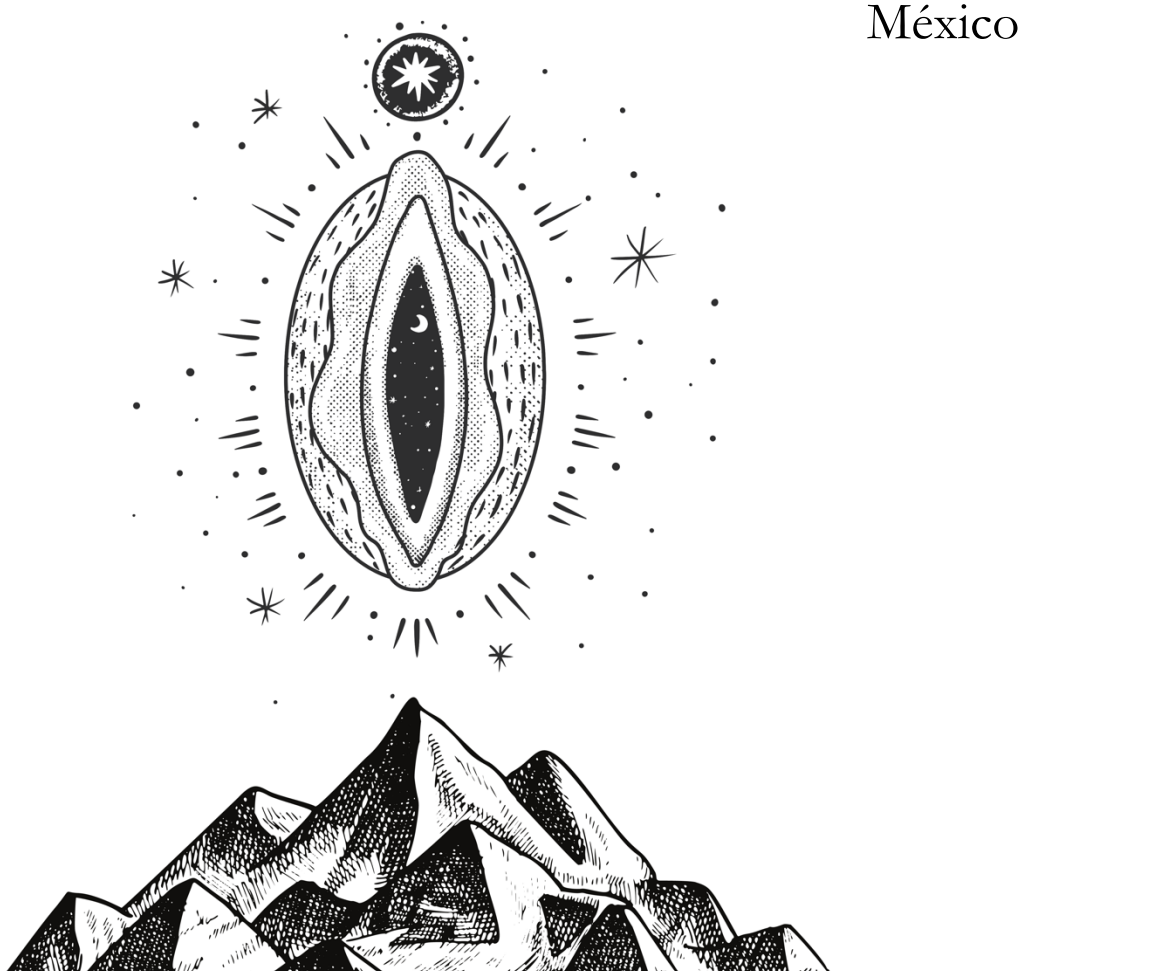
Observas el interior de mis muslos. Calor intenso.
Tu lengua me hace desmayar. Tu boca ya en mi sexo.
Me pruebas hasta el tuétano.
Me enervo.
Soy presa de tu magia blanca.
Hasta que una explosión me inunda el cerebro.
La vía láctea se escurre entre mis muslos, las sábanas se han manchado.
Me abrazo a tu cintura, poso mi mejilla en tu pecho
y me arrullo
con tu
respiración profunda.





Despierto con tu pregunta:
_ ¿Pudiste llegar? _
Muerdo mis labios, me quito los audífonos.
Las sensaciones me habitan, recorren a tientas
mi piel.
Tu voz se aleja e inexpresiva muere…
cuando me desconecto de la interfaz.

Ivonne Vázquez Portilla
México





Jhon E. Fernández

Colombia



Cuando me cazas entre sueños, vibro.

Te observo como desde un palco de teatro. Tus manos se alzan en la penumbra, mientras tu rostro concentrado refleja la inmensidad del mundo salvaje que te habita, luego descienden con suavidad sobre tus senos y una melodía nace. Tu voz, de las profundidades de tu pecho, jadea una dulce tonada en forma de onomatopeya, casi imperceptible, que se reproduce como un gemido largo.



Me sumerjo en tu abismo volcánico y tus muslos se erizan como gatos rabiosos. Siento como tus células invaden las mías. Me entrego a tu música como una presa fácil. La generosidad con la que nos lamemos nunca había sido tan intensa.



Un búho ulula a los lejos, quizás observando este caos de cuerpos en el que nos hemos ahogado. Mi voz es un contrabajo que acompaña tu dulce tonada. Mis manos se reproducen alrededor de tus senos, acariciando los pezones que se irguen. Aprisiono tu cadera con la fuerza necesaria para no dejarte ir. Estrujo tu sexo con el mío y volamos entrelazados, pasamos de 60BPM a 120, entre corcheas, fusas, negras, blancas y silencios húmedos.



Nuestras lenguas componen una melodía improvisada. Anclas tus uñas en mi espalda, hundidos en dicha, me muerdes con ferocidad. Te embisto hasta el fondo repetidamente, sin tregua, al compás de tu sinfonía.



De repente, te detienes y susurras mi nombre como si me bautizaras en una nueva lengua, una que sólo podremos descifrar juntos. Me besas y tu cadera comienza a moverse al ritmo de un rock and roll, luego tus piernas enlazadas en mi cintura dejan sentir como se expande tu interior, lamo tu abdomen y tu ombligo, lamo tu sexo, muerdo tus pezones. La melodía de los gemidos es como una oda que nos eleva hasta el techo, gozamos el estremecimiento de los cuerpos. Finalmente, con un rastro de saliva caliente entre nuestros labios anunciamos nuestra llegada al unísono.

Jhon E. Fernández
Colombia





Lorena Sanabria

Colombia



Mi deseo que te acaricia

Déjame posarme en tu piel, en tu calma,
así como cuando las abejas son atraídas por las flores, por su gran fragancia.

Permíteme reposar en tu mirada, en el día,
en el sol que con cada rayo
me va irradiando los vitrales del alma.

No importa si estamos a oscuras,
dos pupilas como cámaras me acompañan,
ellas se dilatan y harán llegar la luz para
contemplar cada gesto, tu acercamiento,
un beso que perdura, que no acaba.

Acaricio tu piel en sueños,
hago una cartografía y describo la magia que
encuentro en cada parte,
que conforman un todo, ¡Tú!.





El hecho de encontrarte
en cualquier espacio real o imaginario le da un
choque eléctrico a mi cuerpo, un día sonrío,
en otro tiemblo y en otros simplemente soy.

¡Déjame llegar allí!
Y hacer una melodía cuando pose mi cabeza,
permíteme rozarte dócilmente,
y poder deleitar la fragancia de esa flor que
abre sus pétalos y me deja sumergir.

Estaré curiosa y feliz, interpretando tu canción
predilecta, mientras viajo por toda tu dermis
acariciándote suavemente,
y tú, en tu húmedo sudor, dando vueltas en las
sábanas, contándome que el placer
y la fusión del amor imperarán entre tú y yo.



·**Lorena Sanabria**
Colombia



Khalil Carrillo

México

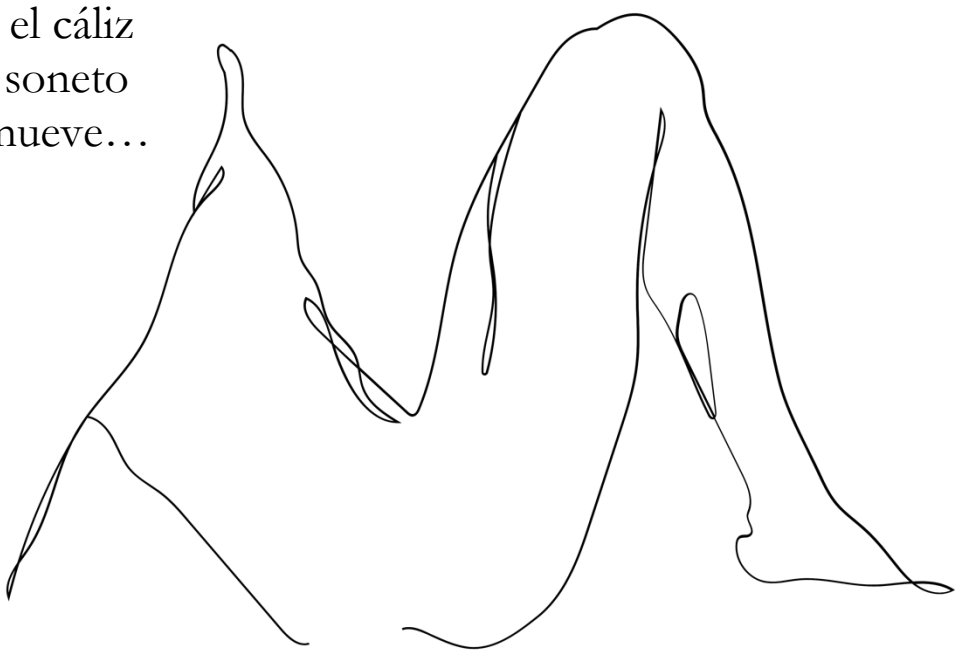


Tus caderas como el cáliz del soneto.

El campo de orquídeas se abre y cierra,
'como abanico' -el calor es presente,-
y aunque acepte fetiches de un demente…
con be(r)sos en labios… -riego la tierra.-

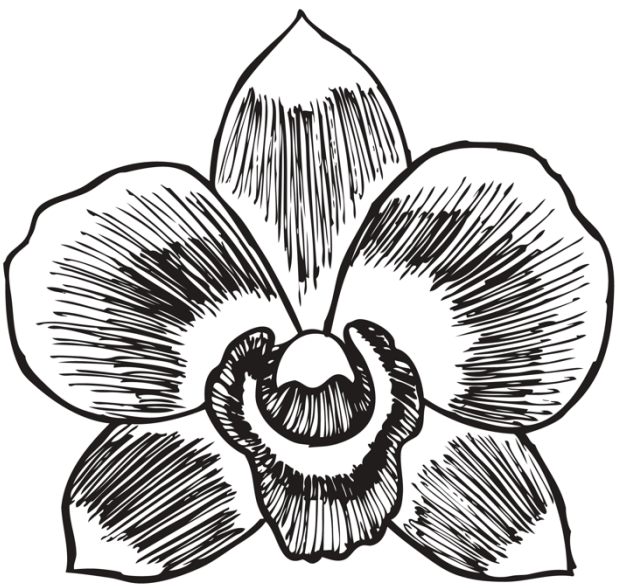
El fruto fecundado hoy no se entierra
pues en el mito de amor resiliente:
'la semilla se abre en cáliz del ente'
—(la visión del ente domina en tierra).

Las tierras son fortalezas si llueve
—(no es cualquiera, sólo la que se endulza),
y si el cáliz
del soneto
le mueve…



sus caderas en mi regazo impulsa…
con ellas, ‘mi sustancia’, siembra en nueve:
—(¿meses o be[r]sos?… radica en quién
pulsa).

Khalil Carrillo
México





Luis Ponce
Ecuador



El río más profundo

Desconozco un canto que exponga su
nombre.
Es esbozo de contienda relegada
que ahora se resguarda en el reniego.
Wittgenstein nos espera para alimentarnos
(tres llamas exiguas)
hasta el amanecer crepitante, ya agotado.

De su boca interpuesta surge el incendio
como
llamamiento blancuzco, rumbo a la empresa
que buscábamos entre la complicidad de 1
músculo babeante.

De su boca expuesta surge el rugido tácito del
hambre culposo.
No veo el momento en el que se extiende la
lanza
y el intercambio es viento o gloria.

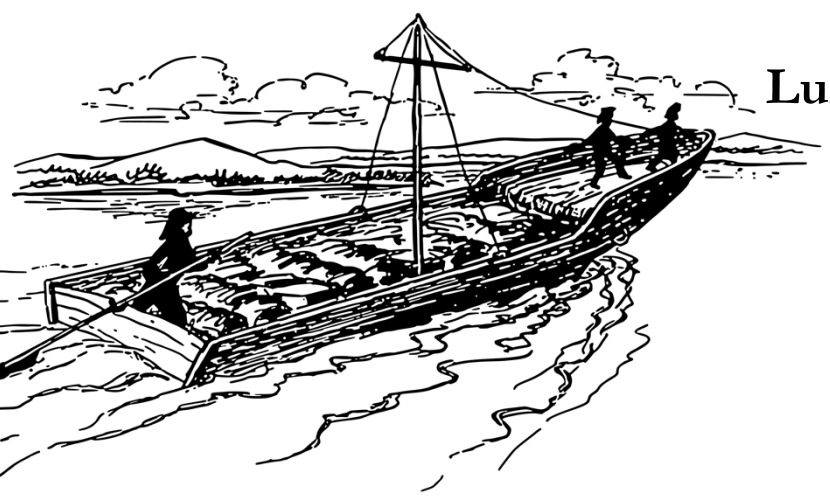


De su olor a fiebre yo bebo, de su sabor a mí yo disfruto.

Después de nosotros, de nosotras,
nadie podría entenderlo ni seguirte el juego.
No le hablaría de ti a mis padres, Genstein.
Ni de la pólvora deletérea de tus dedos,
ni de tus orgullosos labios anestesiados
ni de tus manos hacendosas y vendedoras
que esta noche han dado sosiego a tres
despojados perros.

Son la única fisura del Guayaquil dormido que me queda.
El sol ya es.

(seis baldosas se repisan al compás
en el río más profundo)



Luis Ponce
Ecuador



José María Narváez

México



Nosotros

Tracemos un instante de silencio;

Tú estás aquí, yo estoy aquí
Y nuestras bocas se encuentran solas.

Yo te hago mía si tú me lo pides.

Siempre a mi lado, con ecos de placer
Efímeros en el tiempo, pero eternos en la memoria.

Tú, repleta de misterios y nuevos horizontes.

Allá, donde el mar y la luna se juntan,
En una misma cama que desnuda sus pechos.

Yo seré tuyo si solo lo anhelo

Juntos en la mente, pero separados
Por un deseo, un capricho banal.

Ah, esas caderas tuyas extensas

Ah, esos senos por donde mis besos
Son centauros que corren libres en ellos.

Ah, esos, muslos, esos muslos tuyos, míos.

Ah, esa cama tuya y mía
Esa cama de pétalos rosas y blancos.

Ah, esos besos tuyos en tu cuerpo.



José María Narváez
México



Patricia Zapién

México



Renacer

Cada recoveco
de mi acanelada piel atesora una pieza faltante
de otro ser

el vacío entre las costillas anhela colmarse de
otro cuerpo por los vestigios memoriales
en cada rincón

el origen de nuestro deseo
en el hambre entre mis
labios la sed de mi vulva
la dureza de tu sexo

humedad en boca
y sudor en senos



manantial
donde se ahogan
nuestras penas
fluidos que colman nuestra sed

En nuestros cuerpos el deseo de ser uno
carne que alimenta nuestra hambre

donde el placer
es universo basto
de caricia eterna

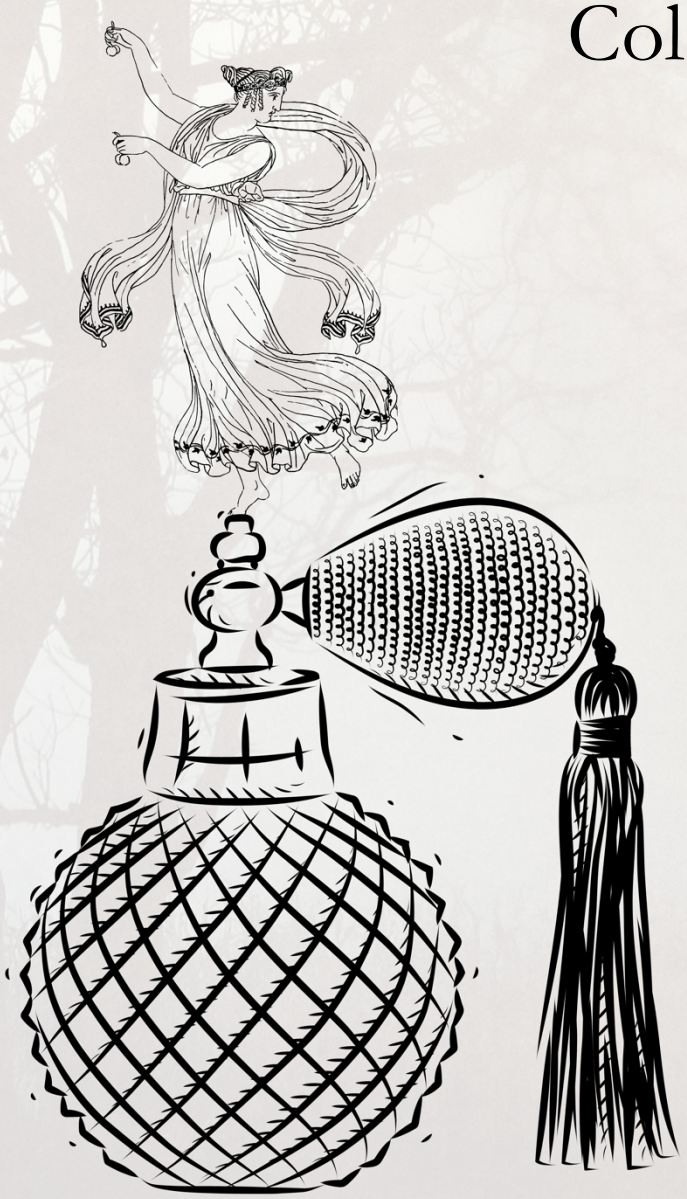
y morir en un orgasmo
es volver a nacer.

Patricia Zapién
México



Sebastián Aguirre Ossa

Colombia



Perfume y nada más

Tengo miedo al llegar el amanecer y darme
cuenta de que no estarás a mi lado.
En la noche anterior, cuando terminamos en
este momento luego de un desvelo rebelde.
Donde entre besos y caricias fuiste
descubriendo mi ser.
Donde entre gemidos y susurros me contaste
tus secretos.

Es ahora donde tengo miedo.
Miedo de que te vayas, de que el recuerdo de
tu pasión sea lo único que me consuele.
Es al final de todo, lo único que me quedara.

Ya no tendré el olor de tu perfume
impregnando la habitación,
Tampoco te tendré acurrucada
en mi pecho, a medida que acaricio
tiernamente tus cabellos.



Es entre dudas y temores cuando sumerges de la penumbra.

Apoyas tu cabeza, tus dedos recorren mi cuerpo y tus labios se acerca.
Lo dudo por un momento, pero al final me dejo vencer y sucumbo a tus deseos.
Es en este momento distante del día.

Es en este momento donde dejo de tener miedo para sumergirme en tu ser.
Entre besos y caricias.
Entre gemidos y susurros.
Entre miradas y preocupaciones.

Ya no tengo miedo,
Ya solo tengo deseos.
Ya lo único que quiero es poder tenerte en mis brazos otra vez
Y al llegar el día, esperar con anhelo que solo quede el olor de tu perfume y nada más.

Sebastián Aguirre Ossa
Colombia



Sebastián
Escobar Cardona
Colombia



Libante

Me gusta que no seamos un burdo receptáculo
Que tu piel tiemble a mi tacto como si jamás hubiese sido descubierta
Que nos envolvamos y nos quedemos sin ambages
Y que haya un secreto escondido en cada uno de tus lunares

Que tus hebras se deslicen por mis dedos
Que tu cuerpo se torne cimbreante.
Que de todas partes me pueda asir,
Que haya una metáfora para hablar de cada parte de ti.

Que la luna nos bañe con su luz,
Y nos llegue hasta la punta de los dedos, el hormigueo.

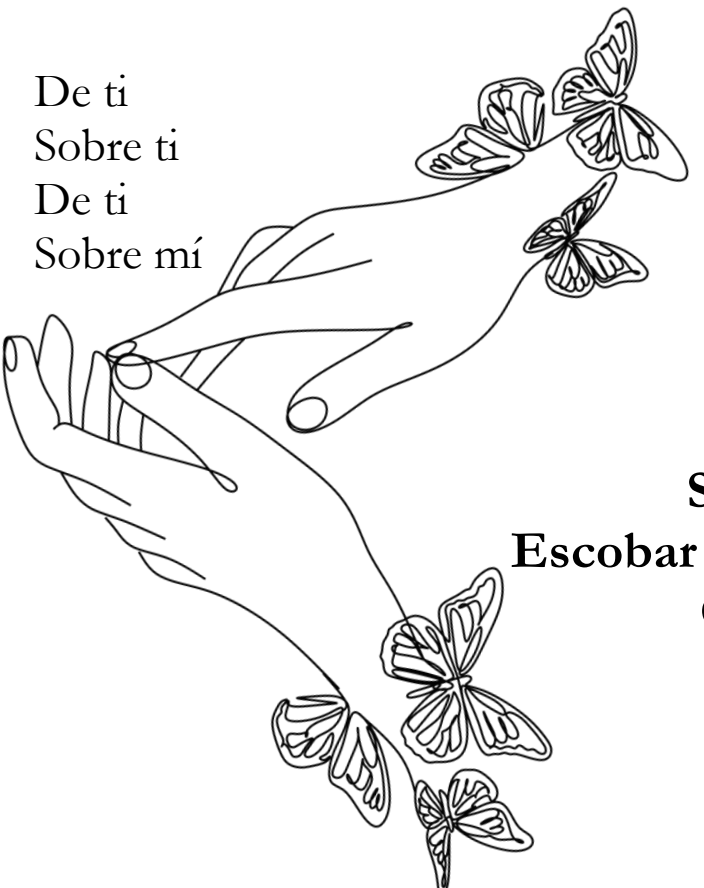
Que con tu índice trates de romper el firmamento, para alcanzar una tenue y solitaria estrella

Para que brille en medio de nosotros y
acompase la danza nuestra

Me gusta poder calcar tus labios con mis
yemas,
Y que se escape de ellos tu respiración.
Tratar de atraparla
Y volver a posar mi cabeza sobre tu corazón.

Me gusta
Poder ser
Poder narrar
Poder recitar

De ti
Sobre ti
De ti
Sobre mí



Sebastián
Escobar Cardona
Colombia



Victoria Morrison

Chile



Fumamos en la cama

Humedeces mis labios
tu lengua sagrada me invoca
aprietas mis muslos, me duele
me gusta, te muerdo.
Gota de sudor dentro de mi boca
salada sal de tu cuerpo.
No puedo dejar de mirarte
mis ojos se agrandan
la mudez se come mi lengua.
Mi amor insondable
átame a ti, elévame
moja mi lengua
desnúdame no tendré frío
voléateme, moja tus dedos
escarba mi clítoris
rózame tras la tela de tu pantalón
una gota de leche ardiente caerá.



Giro mi mano,
bajo tu cremallera
hurgo tus testículos tibios
sonríes.
Intentas besarme la boca
mi rostro, jugamos.

Penetras en mi la raíz gruesa
de tu arrogancia
mi flujo huele a miel,
(obra abstracta de nuestro sexo)
Nos deformamos, fumamos en la cama
ceniza de cigarro sobre poema
lluvia de letras y fuego.
Te abrazo y lloro, de felicidad, tristeza
orgasmo; de locura rio,
gritas -te amo-
mientras eyaculas en mi boca.
Soy tu mujer mal criada
me escondo en tu jardín
desnuda.



Recolecto hojas amarillas desnuda
bailo bajo la lluvia para ti
trago agua; me observas.
Una hilera de mí queda en tu patio
salgo por el umbral de tu puerta
beso tu boca salada como la luna,
me ves desaparecer
desnuda.

Victoria Morrison
Chile





Yennilyn Lara González

Colombia



Al desnudo

Este poema ovaciona tu encanto,
Abrazo mi cuerpo con los pensamientos que
te añoran,
Tus ojos rasgados avivan
el desenfreno de mis entrañas.
Deja tu mano sobre mi pecho al desnudo,
Siente la fogosidad de mis latidos,
mientras cuentan las veintiséis letras de tu
nombre.

En tu virilidad se pierde mi olfato,
Tus caricias anclan sus huellas en mis poros.
En el remanso de nuestros encuentros
la vida se reduce a pasiones ordinarias.
Deja que tus rastros se pierdan en nuestros
fluidos,
Destierra mi pudor en minutos de
inmoralidad.



Entre suspiros purifico lo candente de este sentimiento,
La distancia que nos limita duplica nuestros deseos,
Imagino tu espalda entre mis manos deshabitadas
y bajo las sabanas frías.
Mi cuerpo busca refugio en tu piel,
Recitaré estas palabras a tus oídos
deslizando mis dedos sobre tus hombros.



Yennilyn Lara González
Colombia



Zoraida Costarelos

Panamá

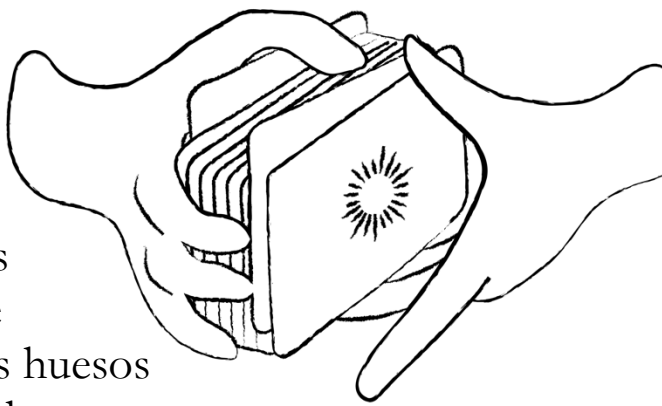


¿Qué somos?

Somos un pacto abierto
firmado por el deseo

Un contrato vigente
de todos los amores

Somos cartas desnudas
tiradas en la mesa
en la cama
sobre los muebles
en la almohada



Agua impermeables
del vino de la carne
del cansancio de los huesos
del miedo de la noche
del grito que nos llama
y persigue
dentro de un bosque
de pieles desnudas
que arden

Somos plumas salvajes, desbordadas
hojas blanca, temblorosas
dibujando viajes dilatados
erotizados a su antojo



Un contrato preñado de placeres
un pacto claro de perversas intenciones
que no conoce en este instante
la mirada
ajena
de los otros
que nos miran

Eso, eso somos.



Zoraida Costarelos
Panamá



Karina Celeste Avila Vela
México



Placer

Es la hora de los orgasmos nacientes
la calma que inventa
sonrisa que revienta
Los sentimientos en forma creciente

Mientras no sueñas con tu cama
Rima, me arrimas humeante
Húmeda lentitud reclama
¿podría probar otra variante?

Tu boca-voz que invoca
Nace el deseo brillante
Acaricia que provoca



Karina Celeste Avila Vela
México



©Litefilos
2022

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital, sin la autorización expresa de autores, autoras y editorial.